

Construcción de la torre Eiffel

desarrollo de 150 metros. Un millar de personas cabrían en él desahogadamente; sino que la parte central está destinada á servir de estación de paso entre los ascensores inclinados inferiores y los ascensores verticales superiores.

»En el piso tercero se encuentra una gran sala de 18 metros de lado cerrada de cristales, desde donde se puede observar, á cubierto de la intemperie, el admirable espectáculo del exterior. Por encima están dispuestos los laboratorios científicos y en el centro gira la escalera de espiral conduciendo á un faro desde donde por la noche iluminarán á París poderosas proyecciones eléctricas.

»Esta tercera plataforma puede contener de 300 á 400 personas.

»Para terminar, permitidme añadir algunas palabras sobre los servicios especiales que puede prestar la torre de 300 metros.

»En caso de guerra ó de sitio, sería un maravilloso observatorio para reconocer los movimientos del enemigo en un radio de 70 kilómetros: hasta se podrían por medio de la electricidad transmitir desde su cúspide preciosas señales á la provincia. Está á tal distancia de los fuertes de defensa que en ningún caso podrían alcanzarla las baterías de los sitiadores.

»En todo tiempo será el mejor observatorio meteorológico, astronómico y físico.

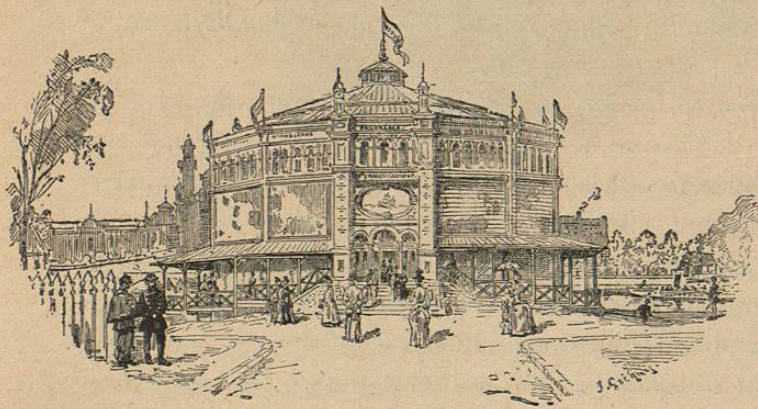
»Y á juzgar por el interés que inspira á estas horas así en Francia como en el extranjero, hay razón para creer que no habrán sido estériles mis esfuerzos, pues podremos hacer conocer al mundo que Francia sigue á la cabeza del progreso y que ha sido la primera en realizar una empresa muchas veces intentada ó soñada. El hombre ha procurado siempre levantar edificios de grande altura para manifestar su poder; pero reconoció muy pronto que el yugo de la pesantez lo paralizaba. Sólo por los progresos de la ciencia y del arte del ingeniero y por los de la industria metalúrgica que distinguen el término de nuestro siglo, hemos podido superar en esta vía á las generaciones antiguas con la construcción de esta torre, que será una de las características de la industria moderna, puesto que ella sola la ha hecho posible.»

Así nos ha hablado M. Eiffel, y creemos que nuestros lectores nos agradecerán que nos hayamos limitado á transcribir sus palabras. Hemos hecho lo posible por no desvirtuarlas y no creemos haber faltado á nuestro buen deseo.



M. EUGENIO PEREIRE, presidente de la Compañía General Transatlántica

UN PASEO AL PANORAMA TRANSATLÁNTICO



Vista exterior del Panorama

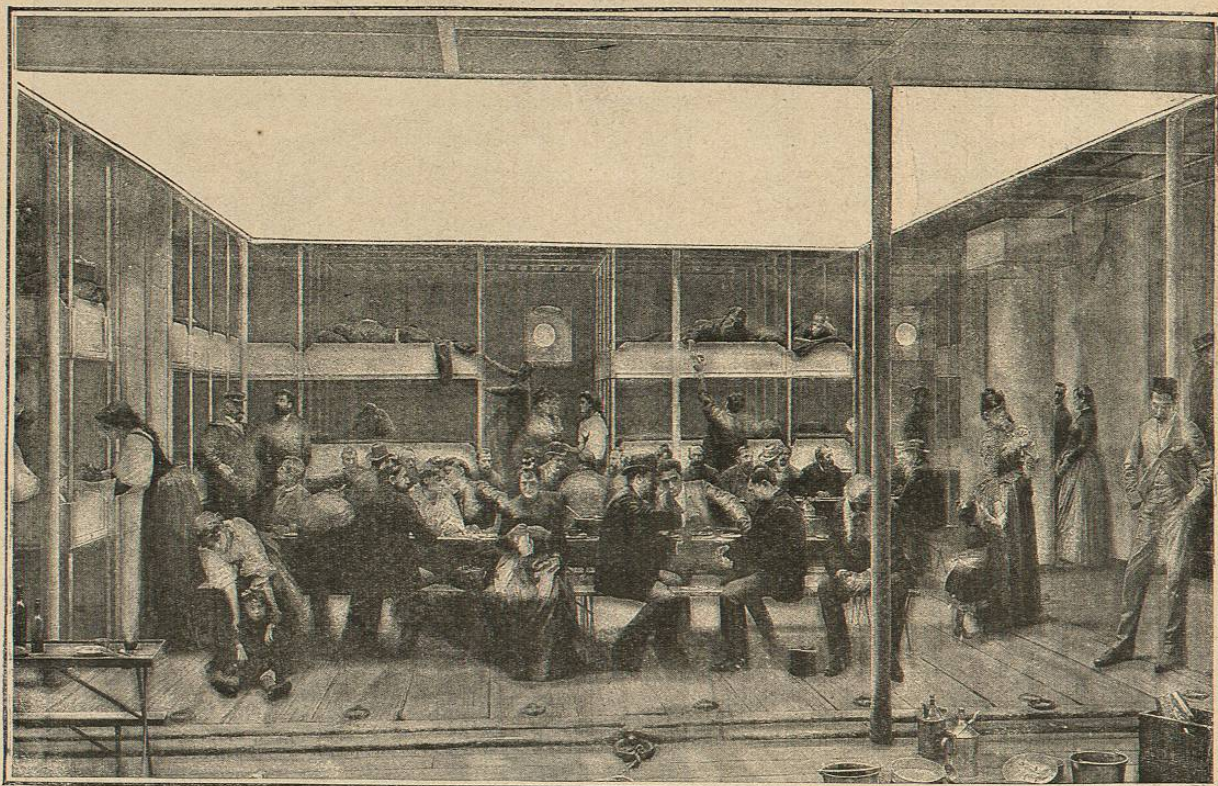
Si no habéis hecho el viaje del Havre á Nueva York, id á ver el Panorama de la Compañía General Transatlántica, y no tendréis ya que arreglar el equipaje para pasar la mar.

M. Eugenio Pereire, el infatigable presidente de la Compañía, ha tenido en esto una idea feliz. No podía exponer sus barcos, ni sus astilleros de Penhoet, ni sus muelles de embarque en el Havre, en Burdeos, en Marsella, en Argel... ni sus múltiples servicios.

Veinte mil metros cuadrados en el

Campo de Marte apenas hubieran bastado. M. Pereire lo ha alojado todo en una elegante rotonda, construída por M. Nenot, y todo está allí representado en imagen.

En el exterior, en los pilares del pórtico, se leen los nombres de los setenta y dos paquebotes de la Compañía, y en las once fachadas del edificio hay otros tantos mapas de 36 metros cuadrados cada uno, en que están pintados de la manera más ostensible

Un comedor de 3.ª clase en la *Gascuña*

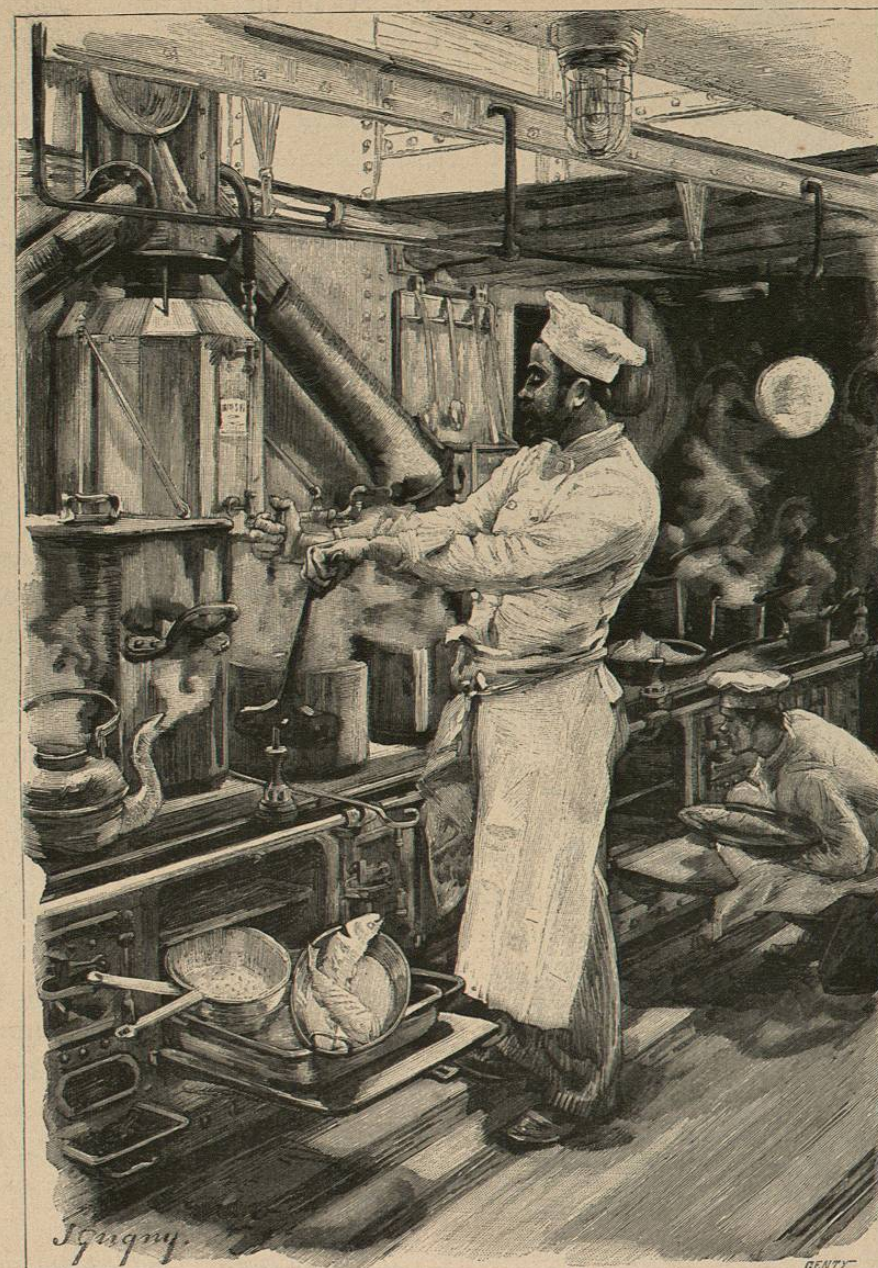
los trayectos de los servicios del Atlántico y del Mediterráneo y los planos de los puertos del Havre, de Marsella y de Argel.

En el interior, once dioramas y un vasto panorama ponen al curioso en la intimidad de los detalles relativos á los trabajos de creación y explotación de la Compañía.

Penetremos desde luego en el Panorama, obra de Poilpot que cuenta con diez en su activo. Estamos en el puentecillo de la *Turena*, paquebote que se botará dentro de algunos meses, y que será el más largo (165 metros) que haya construido M. Daymard, el hábil ingeniero de las Transatlánticas.

El pintor ha supuesto que la *Turena*, el futuro barco almirante de la flota transatlántica, navega ya. El barco ha vuelto al Havre, su puerto de destino, como quiera que ha de figurar al frente de los barcos del servicio de Nueva York. Para hacerle honores las setenta y dos quillas de la Compañía han venido á colocarse al rededor. No los nombraré, pues son tan numerosos, pero por Dios que podría hacerlo: la ilusión es completa y sorprendente. Para Poilpot no es propio del panorama representar colecciones de retratos ó revistas del siglo, sino que ha tomado un asunto único en un paisaje verdadero: «*La flota transatlántica saludando á la Turena en el puerto del Havre.*» Pero en vez de colocar al espectador en una plataforma circular concéntrica del Panorama, lo ha puesto en la *Turena* misma, cuya proa y popa penetran en el lienzo.

Se ha ejecutado esto con una ciencia tan viva de la realidad que el espectador se pregunta si forma parte él mismo de la pintura. ¿Está uno pintado también como los personajes que guarnecen la proa y la popa del barco? ¿Es uno de cera como las figuras colocadas más allá de la barrera? El espectador no está cierto de ser él mismo, hasta que se encuentra otra vez en el terreno del Campo de Marte. El prestigio no tiene igual.



La cocina á bordo de un Transatlántico

Se asegura que el proyecto de la Compañía Transatlántica es pasear su Panorama por Francia, por Inglaterra, y aun por América, después de la Exposición. Tenemos la certeza de que en todas partes se reproducirá la ilusión, dejando la misma impresión, tan sorprendente como verdadera.

No es sino el Havre lo que descubrimos por la popa; no es sino alta mar lo que vemos extenderse y dilatarse por la proa, dejando atrás las costas de Normandía. En medio de la bruma que dorada por un bello sol se levanta del mar, tenemos la percepción del objeto lejano, que se anuncia á la vista, primero en una especie de vapor, y se aclara luego por la persistencia de la mirada. ¡Y qué alegres y vivas con sus bellos colores se ofrecen á la admirada vista esas ligeras y gallardas naves que surcan la rada!

Pasemos á los dioramas, pero antes de que nos sea posible llegar á ellos, se nos ha